

16
6.

DICTAMEN
DE LA JUNTA GENERAL
DE SANIDAD DEL ESTADO
DE
YUCATAN ✓
SOBRE LA EPIDEMIA
CHOLERA MORBO
QUE SE IMPRIME DE ORDEN
DEL
GOBIERNO
DEL
MISMO ESTADO.



CAMPECHE.

Imprenta del Huracán:

IMPRESO POR ANTONIO M. BARRERO,

1832.

Miss B. 46

DICTAMEN

DE LA JUNTA GENERAL

DE SANIDAD DEL ESTADO

DE

YUCATA

SOBRE LA EPIDEMIA

CHOLERA MORBO

QUE SE IMPRIME DE ORDEN

DEL

GOBIERNO

DEL

MISMO ESTADO.



IMPRESA

DE LA JUNTA GENERAL

DE SANIDAD DEL ESTADO DE YUCATA

Junta general de sanidad del Estado.—Tan luego como se recibió el oficio de V. E. fecha 29 del pasado con el impreso que se sirvió remitirle lo pasó à la comision que tenia nombrada esta junta con el òbgeto de que le informase sobre la naturaleza, progresos y demàs puntos relativos al Chólera morbo. Esta en sesion de ayer le presentó el adjunto dictàmen, que habièdo merecido su aprobacion, acordó la junta se remitiese à V. E. para que en su vista se sirva acordar lo que le parezca mas conveniente en razon de la gravedad y urgencia del peligro.

Para no demorar esta interesante comunicacion, me veo en la precision de suplicar à V. E. disimule el que le remita el mismo dictàmen original presentado por la comision, cuya falta de pulidéz y limpieza solo pueden disculpar la violencia y ejecucion con que se formó.

Dios y libertad. Mérida 5 de Junio de 1832.—José Rendon.—Escmo. Sr. Gobernador de este Estado.

RESPECTABLE JUNTA GENERAL DE SANIDAD.

La comision nombrada para informar sobre la naturaleza y progresos del Chólera morbo contagioso; la probabilidad de su llegada à Yucatan, los medios mas proporcionados à impedir su entrada; y los recursos, que ha inventado el arte para su curacion y para minorar su ràpida estension, preparaba ya los materiales necesarios à fin de presentar un dictàmen, que con la claridad y esactitud, que esigen materias tan interesantes las pusiese en su verdadero punto de vista, cuando la escitacion del Escmo. Sr. Gobernador del Estado del 29 de mayo nos estimula à desempeñar nuestro encargo, ya que no con la perfeccion que deseáramos, al menos con la prontitud necesaria.

A mediados del mes pasado recibimos los escritos mas luminosos y acreditados de los facultativos de la Europa, el informe dado al consejo superior de sanidad de Francia y la relacion de las precauciones que han tomado la mayor parte de los gobiernos europeos, para impedir los avances de una peste, que en el espacio de quince años ha assolado el Asia, comienza à invadir la Europa y amaga por último à la América. La comision pues, habièdo tenido à la vista las esperiencias terribles, que una triste práctica ha presentado à los sàbios del òtro hemisferio con mas ò ménos éxito; y habièdo examinado las diversas reglas y complicados métodos, que se han adoptado para oponer un dique en las costas à tan feróz enemigo, ò para hacer menos funestos sus estragos, cuando por desgracia se ha introducido en un pais, ha creido conveniente indicar, lo que parece mas adecuado por ahora à las circunstancias y à las localidades de esta península. Advirtiendo desde luego: que de nada serviràn las leyes y reglamentos mas bien sistemados, si la irresolucion, la dilacion y la apàtica condescendencia impiden su esacto cumplimiento, cuando depende de él indudablemente la felicidad del Estado y la vida de cada uno de sus individuos.

Difícilmente podrá darse una noticia mas esacta de la naturaleza, progresos y peligros del Cholera, que la que nos acaba de dar en París à mediados del año pasado Mr. Alejandro Moreau de Jonnés en su informe al consejo superior de sanidad de Francia. Encargado este sabio hace 13 años por la comision sanitaria central y el consejo superior, para reunir los hechos que pudiesen dar à conocer la naturaleza del Cholera morbo pestilencial, su marcha, sus adelantos y los medios que podrian detenerlo, à estado al alcance de cuanto se requiere, para llenar tan importante como difícil comision, y los hechos que refiere son tan dignos de fé, como dignas de consideracion las opiniones que emite.

Al concluir su obra despues de haber probado con los documentos mas auténticos todas sus opiniones sobre esta enfermedad, dice.

« Resumiendo todos estos hechos se encuentran establecidos por su autoridad los siguientes resultados, cuyo conocimiento importa tanto à las ciencias à la vez que à los gobiernos y à la humanidad. »

1.º La enfermedad pestilencial conocida con el nombre de Cholera morbo ha nacido en la India inglesa en el centro del Delta del Ganges, à los 23 grados de latitud setentrional; pertenece en consonancia por su origen, como casi todas las demas pestes à las regiones tropicales y en los terrenos pantanosos, que se forman cerca de la embocadura de los grandes rios.

2.º Sus caracteres principales son calambres y contracciones violentas de las estremidades, vomitos y evacuaciones de un liquido muy abundante, atroces dolores en el epigastro, inflamacion de estómago y de los intestinos y la produccion de una sustancia arcillosa que se espele por el vomito y se precipita por el líquido cerroso de las evacuaciones.

3.º Estos sintomas caracterizan una enfermedad *sui generis*, parecida en parte al Cholera morbo de nuestros climas, lo que ha hecho darle este nombre; pero diferenciándose esencialmente de esta enfermedad por varios caracteres, principalmente por la ausencia de la bilis y por la facultad de transmitirse de un individuo à otro como los contagios.

4.º La irrupcion del Cholera su transmision y su propagacion están sugetas à condiciones análogas à las que favorecen la importacion, el desarrollo y los progresos de otras enfermedades contagiosas; estas condiciones no son bien conocidas; pero se sabe; que no son idénticamente las mismas que siguen la peste de Levante y la fiebre amarilla en sus invasiones.

5.º Un grado elevado de calor es una de las leyes à que está sugeta la existencia del Cholera pestilencial; pues que es originaria esta enfermedad de la Zona torrida y no se estiende sino durante la estacion mas calorosa en los de la zona templada. Los frios la hacen cesar enteramente ò la adormecen; pero el ejemplo reciente de su prolongacion en la Rusia à pesar del invierno, prueba que su germen puede conservar su actividad por medio de la temperatura artificial, que producen las estufas y el abrigo de las pieles.

6.º La humedad de la atmósfera por la evaporacion de los mares, rios ò pantanos, no es una de las condiciones para el Cholera, que hace sus estragos en medio de los arenales de la Arábia y sobre las mesas calcáreas y secas de la Pérsia, igualmente que en las islas del oceano indio y en los deltas pantanosos de la Asia y de la Euròpa.

7.º La altura de los lugares no le detiene y aunque su actividad se minorá cuando pasa las grandes cimas de las montañas mas elevadas del Asia, ha desplegado sus síntomas con no menor violencia en medio de la alta region del aire, que en las ciudades marítimas que yacen casi al nivel del oceáno.

8.º Las localidades parece que no egercen poder alguno sobre su importacion y desarrollo, pues estalla con la misma furia despues de haber atravesado los mares, conducida por los navios mercantes; y los desiertos acompañando à las caravanas; desplega los mismos síntomas en las islas del mar de las Indias y al pié de las cordilléras de Himalaya, en los llanos arenosos del Yemen, sobre las cimas volcánicas de la Isla de Francia y de Borbón en los páramos de los tártares; y sobre las riveras del Eufrates y el Tigris, como sobre las orillas del Oronte y los demas ríos del Asia.

9.º No hace distincion alguna entre las diversas razas de hombres à quienes acomete el Cholera; quince años hace que ataca indistintamente al indio, al negro, al tártaro, al persa, al chino, al túrco, al judío, al birman, al ruso, al español y al inglés.

10. Solicita sus victimas en todos los rangos y las clases, y hace sucumbir igualmente al noble, al sacerdote, al labrador y à sus esclavos, al general y à sus soldados, al magistrado y al méndigo. Penetra en los palacios de los gobernadores de la India y en las chosas de los uegros, en el harén del príncipe real de Persia y en las tiendas de comercio del negociante, en los templos, en los cuarteles, en los monasterios, en los campamentos ingleses, rusos, polacos y persás; y camina en canoas, búngos, búques mercantes y navios de guerra.

11. Las disposiciones individuales que favorecen su invasion son como en las demás pestes, todo lo que en el régimen, la edad, el seco, el hábito y la constitucion; facilitan la absorcion del principio contagioso y le permiten egercer su accion destructora.

12. Las circunstancias de su prodigiosa estension son del todo incompatibles con la idea de una infección local, de una causa epidémica cuyo principal motor fuése el aire atmosférico. Prueban al contrario que el Cholera se propaga por la comunicacion con los apestados y por el contacto de las cosas que contienen el gérmen de la enfermedad: prueban tambien que se propaga esclusivamente en los lugares donde obran estas comunicaciones, convencen que para asegurar à los individuos basta su aislamiento: aunque se verifique en un lugar rodeado de personas atacadas de este mal formidable, y por último que para preservar una ciudad es suficiente prohibir toda comunicacion con los países infectados.

13. Estos hechos negativos certifican que el modo con que se trasmite el Cholera no se diferencia esencialmente del que notamos en la peste y fiebre amarilla y que propagándose como estas enfermedades por contagio las mismas medidas sanitarias, que impiden a propagacion de éstas, deben servir de barrera à aquel.

14. Se ignora no obstante en cual secrecion ecista su gérmen y de que manera se trasmite de un individuo enfermo à uno sano; pero si se exceptuan las enfermedades contagiosas cuyo veneno presenta una materia con-

creta como la saliva hidrofóbica, la vacuna, y la pústula virolenta, no sabemos tampoco sino imperfectamente como se adquieren un gran número de enfermedades contagiosas muy comunes: y por ejemplo, aun hay muchas dudas sobre el modo con que se pega la sarna.

15. Los métodos curativos que se han empleado para impedir la acción mortífera del Cholera se han multiplicado prodigiosamente; pero todos son empíricos, inciertos y las mas veces insuficientes. Por el contrario se obtienen constantemente los mas felices resultados de las precauciones sanitarias que previenen sus ataques ò impiden sus progresos.

16. La mortandad causada por el Cholera varia mucho segun los tiempos y los lugares sin que se pueda descubrir la causa, pues su principio conserva en todas partes la misma fuerza, y mata algunas veces en menos de dos horas à los individuos que ataca en los mismos lugares en donde sus destrozos comunes son muy limitados. Casi nunca hace perecer menos de un tercio de los enfermos, generalmente destruye mas de la mitad y muy frecuentemente las tres quintas partes, los dos tercios y aun à veces de siete enfermos seis.

17. El Cholera contagioso no es como la viruela en nuestros climas una especie de peste domestica, cuyas victimas son atacadas à la sombra de sus hogares: es una gran calamidad pública, que se enlaza con todos los movimientos sociales y que esparce en todo el pueblo el terror y la consternacion. Cuando se acerca, los buques desaparecen en desorden, los egércitos se ponen en fuga como despues de una derrrota: abandonan los soberanos sus palacios, la poblacion entera deja las ciudades y los pueblos, y se refugian à las montañas y à los bosques. Su nombre solo obra en todo el oriente cual un formidable talisman. Quedan desiertos los serrallos de los príncipes, los almacenes de los comerciantes y los templos de los sacerdotes. Su poder se estiende sobre los sucesos políticos y las empresas militares: él obligò á los persas à levantar el sitio de Erzevoum y á hacer la paz con los otomanos: ha perseguido à los ejércitos ingleses en la guerra contra Holkar y en las campañas contra los Birmanes; el terror que inspira ha alejado del célebre templo de Jagrenah à los peregrinos que en número de un millon y doscientos mil le visitaban àntes cada año, siendo hoy tan pocos que no bastan para arrastrar el carro colosal de los idolos. La mortandad que causaron sus irrupciones en las Molucas y en Jaba ha disminuido de tal modo los productos de estas ricas colonias, que sus gastos esceden hoy à sus rentas; sus desolaciones en la Chiua han disminuido de un modo ruinoso el comercio ruso, en la gran feria de Kiatchta y ellas han sido las que desorganizan en el año pasado las provincias del imperio ruso, prepararon los reveces de sus egércitos y la penuria de su hacienda.

18. La rapidéz de los progresos del Cholera es mucho mayor que la que han tenido las demas enfermedades contagiosas, que se conservan en la memoria de los hombres.

19. El ha sido conducido al través de los mares de un pais á otro por medio de los navios de guerra y de los buques mercantes hasta la distancia de mil y quinientas leguas del punto de su salida.

20. Ha penetrado lo interior de los continentes por las comunicaciones que existen al curso de los grandes rios.

21. Ha pasado con los viageros, las tropas y las caravanas por los Ganges y el Cáucaso, que son de las mas altas cordilleras de nuestro hemisferio.

24. Finalmente en catorce años se ha extendido sobre un espacio de 2250 leguas de norte à sur y de 2000 de oriente à occidente.

30. Su estension debe ser proporcional à la estension y rapidéz de las comunicaciones que la propagan y por consiguiente su actividad mortífera crecerá á medida que invada los países civilizados en donde las comunicaciones entre los hombres se aceleran y se aumenta en razon de los adelantos del estado social.

33. Sin embargo, como el Cholera se propaga únicamente por comunicaciones que la prevision humana no es imposible pueda conocer, limitar ò impedir, debemos confesar que es ménos temible este azote, que lo sería si, como han pretendido algunos, fuese su causa un principio mortífero, que existiese en el aire atmosférico; porque entónces en lugar de atacar solamente à los hombres espuestas à su actividad, por sus relaciones con aquellos que ya lo padecieron, atacaría indistintamente á toda la poblacion y nadie podría sustraerse à sus perniciosos efectos."

Hasta aquí Moreau de Jónnés. Se sabe, que después de publicada su preciosa obra, el Chólera ha invadido à la Inglaterra centro del mundo comercial, que probablemente esparcirá conveida en sus embarcaciones la semilla de esta peste por todo el orbe entero, siendo bastante con que en uno solo de tantos puertos de la América prenda y retoñe, para que estendiéndose por todo el nuevo continente le haga partícipe de la suerte del antiguo.

No hay pues que esperar mas tiempo para adoptar medidas serias sobre la cuarentena, á que deben sugetarse todas las embarcaciones que arriben de la Europa à nuestras costas; pues es imposible en la aislada situacion, que ocupamos, saber con la debida antieipacion cuales son los puntos infectados y que acaso recibiríamos la noticia de la irrupcion del Cholera en el puerto de donde procediese el buque à la vez que su mortífera experiencia. La prudencia exige sin embargo: que con los barks procedentes de las Antillas, del Norte-América y de los puertos de la república en el oceano, se egerza una cuarentena menos rigorosa à no ser que desgraciadamente se supiese de positivo, habia sido alguno de ellos invadido por el funesto Cholera.

Es cierto que hay leyes que rigen sobre el particular. La junta en su primera sesion previno se les debia dar exacto cumplimiento; pero es preciso sacarlas del olvido y desuso en que el trascurso de los tiempos las tiene sumergidas; imprimirlas y publicarlas de nuevo; enmendar los defectos que pueden tener si se compara la época de su dacion con el sistema actual y la civilizacion del siglo. Es preciso darles vida señalando los lugares apropósito para la cuarentena y asignando los fondos para los gastos indispensables.

No es el mar solamente la puerta que debemos guardar para impedir la introduccion del Cholera, muy mas amplias son las entradas que se le proporcionan por la linea terrestre divisoria de los establecimientos ingleses en Wallis: sus relaciones directas y frecuentes con la Gran Bretaña y el contrabando escandaloso y continuo con este Estado pueden servir de una rápida escala al contagio mortal, por los mismos puntos que hasta ahora han servido para defraudar à la hacienda pública, logrando introducir clandestinamente no ya solo sus mercancías sino con ellas la desolacion y la muerte.

te. Pero está en nuestras facultades evitar tan eminente peligro? ¿Habrá medidas que consigan un éxito feliz contra la peste cuando no surten efectos las que ha dictado el Gobierno contra la introduccion de mercancías sin pagar los derechos? A nosotros no toca decidirlo. La junta cumplirá con exponer el peligro y el Gobierno empleará todos los recursos que se hallan á su alcance para evitarlos; cuando no se trata ya solamente de los intereses del Estado sino de la inestimable vida de los ciudadanos.

Así como interceptar la comunicacion es el remedio mas seguro para impedir que se propague el Cholera, así es lo mas difícil lograr esta comunicacion aun en los Estados mejor gobernados, y tristes esperiencias nos han hecho ver burladas las mas rígidas prevenciones; es necesario por lo mismo noarnos únicamente en las medidas para impedir la irrupcion del mal, sino organizar al mismo tiempo con anticipacion los recursos, que pueda prestar el Estado, para aliviar en lo posible el mal que acaso no podrá impedir, y que el pueblo al menos encuentre auxilios, consejos y asistencia, las autoridades y los facultativos un orden establecido; y que unas y otras puedan auxiliarse mutuamente en la difícil y penosa faena que ya desde à hora temen.

Esta organizacion no se presenta tan fácil por la escasez de recursos y de facultativos y por lo atrasado de la civilizacion en gran parte del Estado; sin embargo el celo del Gobierno y los sacrificios de los particulares vencen alguna vez y se sobreponen à todas las dificultades; nadie quiere ser menos en una empresa benéfica, si un gobierno paternal se pone à la cabeza y si las autoridades subalternas autorizan y sostienen las providencias sanitarias. No con otro abjeto se ha instalado esta junta general de sanidad, à semejanza de los diversos establecimientos que con varios nombres vigilan sobre la salubridad de los pueblos por medio de comisiones, que facilitan la egecucion de los proyectos sin impedir su verificativo la siempre dificultosa reunion de un numero cuantioso de vocales. Cuando las necesidades se complican, las medidas son urgentes, se suceden las tareas y las disposiciones no permiten espera, en vez de auxiliar, paralizan la empresa las corporaciones numerosas compuestas de diferentes autoridades recargadas de que hacer por sus empleos y particulares beneméritos, que por sus ocupaciones privadas tarde y muy difícilmente pueden reunirse à deliberar con frecuencia en asuntos ajenos de su facultad y sus conocimientos, cuando hay que recibir y contestar tal vez repetidas é interesantes comunicaciones. Tal cree la comision que es el caso, en que nos hallamos y por lo mismo opina como necesario que la junta nombre comisiones permanentes, que exclusivamente se ocupen de esta peligrosa enfermedad; que revisen las leyes y determinaciones vigentes sobre cuarentena; que estienda reglas enérgicas y eficaces para precaver el contàgio y atacar sus progresos en su caso; que presenten estas medidas y las demas que parezcan útiles para proporcionar en los pueblos el aislamiento y la asistencia de los enfermos, elevàndolas al gobierno para que prevenga el cumplimiento exacto de las que apruebe estando en sus facultades, ò para que pase al A. G. las que acaso escijan este tràmite, que publiquen por la prensa todo lo que sea útil al público en este ramo, remitiéndolo al gobierno para que lo circule à los ayuntamientos y municipalidades, à los curas y subdelegados dando reglas claras y cen-

cijs que contengan los métodos de precaucion y curacion del mal principalmente en los pueblos que carecen de facultativos arreglandolos con exactitud á las costumbres, naturaleza, localidades y recursos del pais, y por último establezcan comunicaciones oficiales con todos los individuos que puedan informar útilmente ó que quieran pedir consejo sobre esta enfermedad.

Estas comisiones que solo pueden establecerse en Mérida y Campeche por ser los únicos puntos donde hay facultativos suficientes se comunicarán mutuamente y el gobierno designará los partidos del Estado, que deben encargarse á su vijilancia.

Han de ser compuestas de facultativos instruidos en medicina con la facultad de agregar á todos aquellos individuos, que por sus luces y aplicacion puedan ser útiles á sus tareas. Seria conveniente, que en cada cabecera de partido tubiesen un corresponsal que con preferencia se encargase de comunicar los consejos y de informar de las ocurrencias, que sobre su objeto le pidiesen las comisiones, pero lo que en nuestro concepto calificamos como necesario es, que cada una de ellas tenga un secretario hábil que no sea facultativo y que goze un sueldo mientras la existencia de la comision para que estienda los acuerdos de éllas las comunicaciones y contestaciones, que tengan que hacer y para que lleve la correspondencia con el gobierno y los particulares: todo lo qual no pueden hacer los facultativos para que dedicados á ocupaciones mas interesantes y urgentes no darian el completo desempeño que esija esta laboriosa y complicada tarea, la que por lo mismo no puede esperarse ni pretenderse se haga sin una regular compensacion: y aun cuando la escasez del erario no permita grandes erogaciones la comision cree, que pra evitar una calamidad pública que va á atacar en su cimiento las rentas del Estado de las que las principal es la contribucion directa disminuyendo la poblacion, no debeat escasearse los gastos y asignar las dotaciones que deban disfrutar.

La junta general de sanidad á propuesta de las comisiones aprobará estos gastos.

Para el arreglo de las leyes sanitarias seria conveniente se agregase á la comision alguno de los Magistrados del Estado.

En consecuencia de estas reflexiones la comision opina que las instrucciones para el Cholera insertas en el N.º 206 del Mercurio de Nueva-York que remitió el Escmo. Sr. Gobernador á esta junta general deben pasarse á las comisiones insinuadas para que acomodandolas á las circunstancias costumbres y localidades de este Estado puedan tenerlas presentes al tiempo de entender los métodos de que hemos hablado remitiendo á S. E. copia de este dictamen y de la resolucion, que sobre él recaiga.

La precipitacion con que se ha formado este informe hará que V. S. disimule las faltas en que acaso habrá incurrido la comision pues élla está persuadida de que la mayor que debia evitar es la de dilatar las medidas enérgicas y egecutivas contra una calamidad que puede invadir y asolar de un instante á otro al Estado, cuya prontitud no cree podrá lograrse de otro modo que con la aprobacion del proyecto que presenta á la deliberacion de V. S. en los artículos siguientes.

ART. 1.º Se nombrarán dos comisiones permanentes en Mérida y Campeche.

peche con el objeto de proponer al Gobierno todas las medidas que crean conducentes à impedir la introduccion del Chòlera morbo en el Estado y sus progresos en el triste caso que llegue à introducirse.

ART. 2°. Cada comision se compondrà de tres facultativos y un secretario que no sea facultativo.

ART. 3°. Podrà llamar à su seno y pedirle los informes que crea convenientes à los individuos del Estado que por sus luces y conocimientos puedan coadyuvar à tan filantrópica empresa.

ART. 4°. Cada comision vigilarà muy especialmente en los partidos que le demarque el Gobierno.

ART. 5°. Cada comision rendirà cuentas para su aprobacion de las cantidades que asigne el Gobierno para este objeto à la junta general de sanidad.

ART. 6°. Igualmente se pondrán de acuerdo sobre los métodos preservativos y curativos del mal, que deben remitirse à las poblaciones donde no hay facultativos.

ART. 7°. Propondrán un individuo para su secretario al Gobierno quièn le asignarà la dotacion que deba disfrutar durante la existencia de la comision.

ART. 8°. Los secretarios estenderàn los dictámenes y acuerdos de las comisiones los reglamentos, métodos é instrucciones, que puedan pedirse y remitirse à las comisiones; llevaràn la correspondencia con el Gobierno junta de sanidad y corresponsales de los partidos.

ART. 9°. Ambas se pondrán en comunicacion à fin de proponer las reformas necesarias à las leyes sanitarias vigentes de acuerdo con uno de los Magistrados del Estado que voluntariamente quiera prestarse à este servicio.

ART. 10. La comunicacion del Esmo. Sr. Gobernador del Estado à que acompaña las instrucciones sobre el Cholera insertas en un periòdico de N. York pasaron à la comision permanente de Mérida.

ART. 11. Se remitirà à S. E. copia de este dictàmen y de la resolucion que sobre él recaiga para su superior aprobacion.

Dios y libertad. Mérida 4 de junio de 1832. = *Dr. Alejo Dancourt.* =
Dr. Juan Hübbe.

